

---

**Marco Tulio Beltrán Beltrán**

Estudiante de 5to. semestre de Derecho  
Universidad CESMAG

Correo electrónico: nartlebbeltran123@gmail.com

---

## Causalidad o casualidad

Mientras el candil sobre la mesa de madera añeja exhalaba sus últimos suspiros, el doctor culminaba con éxito los volantes publicitarios que ubicaría en la puerta de entrada a su edificio; un largo recorrido de noches en vela habían acompañado su inspiración, hasta que esa noche siendo las 2:45 de la madrugada parecía estar listo; emocionado dejó caer la pluma sobre la mesa, cerró el tintero y dejando la hoja escrita sobre la mesa apagó la vela y se marchó a dormir.

A las 5:30 de la mañana ya había despertado, tomado un baño y arreglado para salir a colgar a la puerta su producto, no sin antes leerlo por última vez, lo organizó en una carpeta de cartón y salió de su cuarto hasta la entrada del edificio donde fijó con engrudo la siguiente epístola

*“El inequívoco y circular movimiento de las agujas del reloj, nos recuerda el paso inexorable del tiempo, de como segundo a segundo el presente se desvanece y con ello, aventuras, situaciones y personas hacen metamorfosis a ser efímeras, banales, pasajeras o momentáneas.*

*La casualidad celestina nos acompaña y nos acompañará siempre. En contraste, sin embargo, se nos indica que cada acción merece una consecuencia, y cada etapa o suceso en nuestra vida se determina por como el subconsciente humano moldea nuestro mundo consciente y nuestra realidad, es decir, lo que a nosotros llega no es por casualidad, sino una causalidad, esto justifica que no muchas personas que llegan a nuestro camino sean una respuesta a ese llamado inconsciente de nuestra mente, las cosas obedecen a algo, y se ubican justo en su lugar, y la mente ávida de ese encuentro se regocija en plenitud cuando este llega”. Búsqüeme Apto. 904.*

Ya han pasado ocho días del aviso, con frecuencia la gente lo leía y con incertidumbre se marchaban, justo a los ocho días a las tres de la tarde una mujer de impetuosa presencia se presenta frente al médico, una personalidad inquebrantable, de notable seguridad en su hablar. Entró hasta el consultorio y luego de dos horas de una charla larga e ininterrumpida ella salió con mejor aire que con el que había llegado. Mientras que el médico, agobiado, angustiado y pesaroso, se tomó la cabeza con las dos manos y los codos apoyados sobre la mesa permaneció por varios minutos, sentía tal emoción que excitaba la náusea, respiró profundo, levantándose de la mesa dirigió sus pasos hasta su lecho donde un letargo profundo lo cubrió hasta las diez de la mañana del siguiente día.

El mareo no cesaba, bebió un poco de agua y se sentó nuevamente sobre su mesa, con el pulso trémulo dibujó garabatos sobre una de las hojas de la mesa, procurando enderezar sus pensamientos; en varias ocasiones exhortaba a su mente a eliminar el recuerdo de aquella dama que había llegado ante sus ojos, en vano mal gastó tiempo intentándolo, más consciente de su realidad empezó a escribir palabras y palabras, mientras se iban configurando una serie de estrofas, sus

pensamientos se atropellaban al intentar salir por la tinta de la pluma, minuto a minuto iba sublimando todo su sentimiento sobre el papel, había caído en su propia trampa, ajeno a la realidad de lo que colgó en su puerta, ignoró que aquel día sería él quien caería en la trampa del inconsciente.

Eran las siete de la noche, sin darse cuenta la noche se había apropiado de su cuarto, la minúscula luz de la luna menguante que se inmiscuía por la ventana no alcanzaba a iluminar su mesa, entonces, encendiendo el candil pudo ver lo que había escrito, no había bastado más que un par de horas para exhortar a sus pensamientos en coautoría con sus manos para lograr escribir un par de estrofas que describían a aquella mujer que entró en su cuarto.

*"Inefables pensamientos se apropian de mi mente. El recuerdo vigente de su imagen se multiplica con el paso de las horas. La presencia de una mujer ha viajado más allá de cualquier realidad. Y de forma sinuosa me atormenta, se apodera de mi soledad, Ella...*

*De mirada firme, unos ojos que guardan el universo en ellos. Un universo de agujeros negros que se roban la atención que en ellos se pone. Ese universo que se complementa con lunares, lunares como plural de la luna, distribuidos de forma exacta sobre su cuerpo, milimétricamente se mostraban por el camino que abría su escote hasta la altura de sus senos. ¿Cómo serían? Una duda bastante razonable, por cierto. Su posible imagen deleitaba igual que ver el movimiento de sus labios, de la forma como se movían cuando hacia mi se dirigía. Una sola imagen que aún se conserva, pero de ahí no saldría. Su voz, que partitura al firmamento, engalanaba aquella tarde. Cada palabra y su tono era escrita por artista alguno para gustar, y gustaba. Su voz... pregonaba inteligencia, esa inteligencia que atrapa a quien sabe apreciarla. Las horas compartidas fueron escasas para lograr aun más llegar a ella. Imposible, era imposible olvidarla. Indescriptible, a medida que las hojas se llenan con su recuerdo, es notable como cada palabra no cubre en totalidad su imagen. Por verla, por volver a verla, el anhelo de reflejarme en sus pupilas me embargaba. Como lo dijo Benedetti, era linda de los pies hasta el alma. Igual, lo que lo escribo lo escribo solo para mí. Así que es válido hasta el tono ridículo maricón. Que mi apetencia me lo permita. Debía volver a verla, verla a ella".*

Siempre escribir era la forma más razonable de aclarar la mente, provocaba el mismo efecto que para un ebrio lo es embriagarse, el escribir liberaba, y aún más frente al hechizo de aquella mujer... Descansó cuando terminó de leerlo, creía que para decorarlo era necesario bordear con la vela la hoja, darle un color tenue a quemado, eso se vería romántico, y cuando le entregara la hoja de esa manera seguro la sorprendería. Dirigió la hoja sobre la vela, y empezó a quemar el borde izquierdo, pero... Su pensamiento fue más allá, dejó que el fuego se adueñara por completo del papel, las llamas iban recorriendo cada línea, que se convertía en humo, ¿será esa una forma de borrar un recuerdo?